

Escenas de un matrimonio

Una mirada desde la ciencia

José Gordon



Los laboratorios en donde se examinan públicamente las relaciones de pareja suelen ser las novelas, los espacios teatrales o cinematográficos. Una mirada como la de Ingmar Bergman explora los gestos y señales sutiles de la pareja, sus tonos de voz, los subtextos que marcan el curso de una acción que terminará en encuentro o desencuentro.

Hugo Argüelles fue uno de los grandes maestros de los desenlaces dramáticos. Su conocimiento de la estructuración de una historia le daba la capacidad de ver adónde desembocaba un personaje con un gesto, con una palabra, con una actitud. Conocía el sentido del tiempo teatral con tal precisión que sabía cuándo sus alumnos, en sus propias vidas, se dirigían a una tragedia o a una farsa.

Así, la tarea de investigación de la intimidad de la vida de una pareja o un matrimonio parece más accesible desde el voyeurismo de un buen escritor, cineasta o dramaturgo. Por eso llama la atención cuando el ojo se traslada al laboratorio científico para escudriñar los avatares de las relaciones interpersonales.

El siguiente es un ejemplo de uno de los diálogos reales (no dejan de ser teatrales) que atestiguan y observan los hombres de ciencia:

—¿Fuiste a la tintorería a recoger mi ropa?

—(En tono de burla.) Ay sí, “recogiste mi ropa”. Tú eres el que debe recoger tu maldita ropa. ¿Crees que soy tu criada?

—Para nada. Si fueras sirvienta por lo menos sabrías lavar la ropa.

Este intercambio se llevó a cabo en el laboratorio que dirige John Gottman, psicólogo de la Universidad de Washington quien, de acuerdo con Daniel Goleman en el libro *Inteligencia emocional*, probablemente es el autor de los análisis más detallados sobre el pegamento emocional que integra a las parejas; es también un gran conocedor de los sentimientos corrosivos que pueden destruir los matrimonios.

En el singular laboratorio de Gottman se videograban las conversaciones de las parejas y luego se revisan durante varias horas a través de microanálisis diseñados para revelar las emociones subterráneas en juego.

Estos mapas muestran, en términos de geología, las fallas, los puntos débiles que podrían conducir al divorcio.

Desde hace veinte años Gottman ha registrado los altibajos de más de doscientas parejas, algunas de recién casados, otras tantas de veteranos de mil batallas. Gottman investigó lo que se podría denominar la ecología emocional del matrimonio con tal precisión, que podía predecir cuántas de las parejas observadas en su laboratorio se divorciarían en un periodo de tres años. Cabe señalar que estuvo en lo cierto en un noventa y cuatro por ciento de los casos, una exactitud que jamás se había tenido en el área de los estudios maritales.

LOS RAYOS X DE LAS EMOCIONES DE UNA PAREJA

El método de análisis de Gottman es muy meticuloso. Somete a sus sujetos a pruebas muy diversas. Cuando la pareja conversa, hay sensores que registran los flujos más delicados de su fisiología; realiza un estudio segundo por segundo de las expresio-

nes faciales para así detectar los más sutiles matices del sentimiento. En ello sigue un sistema para leer las emociones, desarrollado por Paul Eckman, que toma en cuenta el contexto cultural. Los sentimientos que se consideran apropiados varían en distintas civilizaciones. En algunas, se tiende a minimizar la expresión de un sentimiento, mientras que en otras se tiende a la exageración. Basta recordar la cultura del abrazo político en México y los subtextos correspondientes, los valores entendidos en ese lenguaje.

Después de una sesión en el laboratorio de Gottman, cada miembro de la pareja observa por separado la videocinta de la conversación y expresa en voz alta los pensamientos secretos que tuvo durante los momentos más acalorados. Esta capacidad, por cierto, debe variar en distintas culturas. Alguna vez leí que de acuerdo con un estudio los mexicanos ocupamos el tercer lugar dentro del concierto de las naciones en relación a la desconfianza (dicho lo cual hay que decir que desconfiamos de esa investigación).

En todo caso, Gottman logró que sus sujetos hablaran de lo que no se habla, de aquello que permanece aparentemente invisible dentro de la conversación de la pareja. Ello, dice Gottman, es el equivalente a un estudio de rayos x emocional de un matrimonio.

Si la ciencia llega a alcanzar esta capacidad de leer entre líneas, estaremos hablando del momento en que los doctores se vuelven dramaturgos capaces de explorar las entrañas de la comunicación. Dicho todo esto, yo confío más en la escuela que creó Hugo Argüelles y en la experiencia del arte para saber hacia dónde conduce un gesto, una palabra o un silencio. ■